



El sentido de la historia en Mario Bahamonde

II parte

Por José Antonio González

Las expresiones más acabadas de este ajustarse al pasado histórico, las hallamos en *El Caudillo de Copiapó*, y en esta última novela póstuma *Gente de Greda* o *Los ceremoniales del tiempo*.

En la novela de 1977 encontramos el subtítulo *Copiapó, 1859*, lo cual nos sitúa en un período determinado de nuestro evolucionar histórico: Atacama y Pedro León Gallo. En tal novela desfilan varios personajes de la historia nacional: Miguel Gallo Vergara, Anselmo Carabantes, Pedro Félix Vicuña, José Antonio Moreno, Ramón Arancibia, pero, también están los datos de documentación:

"La gente cantaba *La canción Constituyente* compuesta por el poeta Ramón Arancibia" (Pág. 37).

"Los catadores Mateo Páez y Vicente Garín descubrían simultáneamente dos ricos minerales: el primero, la *Al Fin Hallada* y, el segundo la *Buena Esperanza*" (Pág. 16).

En las 70 páginas son fáciles de encontrar hasta los mínimos episodios de tal sublevación en las postrimerías del gobierno de Manuel Montt: sabemos del periódico *El Constituyente*, la fortuna de Blas Ossa, de los Gallo, los secuestros de la india Flora Normilla, etc.

Cabe indicar cierta sugestión de García Márquez en la estructura de la novela. También se halla en *Gente de Greda*. El realismo mágico recoge parte de la historia sumergida existente en este continente. Atacama se nos presenta como fuente de alumbrante con su tradición minera, leyendas y su pasado precolombino para la literatura.

El recordar el tiempo es una constante en Bahamonde:

"La revolución comenzó mucho antes. Ya nadie podría precisar cuándo, pero comenzó mucho antes", escribe al iniciar *El Caudillo de Copiapó*.

En *Gente de Greda*, acota:

"Empezó mucho antes de la his-

toria del ataúd del abuelo de su prima. Mucho antes". (Pág. 10). Y más adelante puntualiza:

"Por este río viecos corriendo la vida desde muy antiguo". (Pág. 20). Imagen que recoge lo aseverado en "El río indígena": "El río viene siempre, interminable desde muy lejos". (*Derroteros*, Pág. 99).

La historia se encuentra en los distintos niveles en que corre lo narrado: las culturas prehistóricas de El Molle, Diaguita, el contacto indígena-hispano, la colonia española, las incursiones de los filibusteros, las rencillas lugareñas, la contienda política en Atacama tradicional. En la novela conviven el indígena Tamango Inca, Tilama, Francisco de Aguirre, Enrique Drake, Bartolomé Sharp, los indios Sapotil y Conil. Los lugares son también únicos: el cementerio de Pailhuano, La Serena, Guayaacán, el río Elqui. Presenciamos hechos de la conquista incaica e ibérica de la región, el juramento de la Hermandad de la Bandera Negra, la representación de ajusticiamiento de Tupac Amaru.

El lugar y la gente de greda, las almas de los habitantes, lo permiten: "así eran los Molles, que después de muertos podían conversar con sus deudos cuando ellos lo desearan", (Pág. 59).

La mitología lugareña indígena desfila en precisiones lingüísticas.

En la última novela encontramos el mensaje de Bahamonde. Como hombre del norte, nacido en el límite del desierto y el verdor: Taltal, con esta novela concluye el ciclo propiamente pampino. Gran parte de nuestras raíces descansan en Atacama: había que ir a desenterrarnos. Nos entregó el alma de los moradores de Atacama:

"El alma de La Serena era de barro... enterraron el barro y perdieron el alma.

El alma de La Serena se convirtió en un cántaro enterrado. No es verdad que el alma es lo que el cántaro con-

tiene sino la greda misma, con su forma y su canto" (Pág. 88).

Allí está la tierra madre de muchos pueblos del desierto. Nos develó otra chileneidad adormecida bajo cierto "peso de la noche": la humanidad sumergida de los pueblos prehistóricos. La otra, la de la superficie, la cantó en sus relatos pampinos.

Tal acercamiento con la historia lo planteó claramente en *Gente de Greda*:

"La tradición es el recuerdo, son las espaldas del haber existido y sirve para que los hombres aprendan a mirar hacia adelante. Sin tradición no hay leyenda ni hay mitos ni hay creencias ni hay sabidurías... Sin la tradición no hay memoria y todo se olvida", (pág. 164).

Es el mismo fervor que se lee en Jaime Eyzaguirre y su tradición en *Hispanoamérica del dolor*, pero de distinto acento. En Eyzaguirre es exclusivista: la hispana. En Bahamonde es toda: la aborigen, la hispana y la post-hispana. Su reafirmación póstuma de lo plantado en *Ala viva* es la fusión de la historia y la literatura en donde se hizo Chile: en el norte.

Hace treinta años fue el rescate del olvido de la historia reciente del caliche y anotó en la primera página de su cuento "El negro destino de Hans Kutza":

"Oficina Moreno! ...

"Oficina Alemania! ...

"Oficina Chile! ...

Ya estos nombres no significan nada para nadie. Un día las cosas quedan definitivamente atrás —como los hombres cuando mueren— y el viento acumula tierra sobre el olvido.

¡Pero si Uds. hubieran vivido, como yo, en aquel viejo cantón salitrero de la pampa de Taltal! ...

Esto es lo que nos legó Mario Bahamonde, el escritor taltalino, que pensó y escribió, en una de las páginas póstumas, que el profesor "es el forjador de la chileneidad", y como tal, contribuyó desde otro ángulo, a divulgarla. Su obra no es "propiedad del olvido", es de toda la gente del norte de Chile.

El MERCURIO, Antofagasta
10-XII-1981 9.3.

El sentido de la historia en Mario Bahamonde. [artículo] José Antonio González

Libros y documentos

AUTORÍA

González P., José Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El sentido de la historia en Mario Bahamonde. [artículo] José Antonio González

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile